

DECIMOS

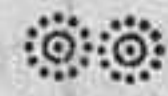
Año I Núm. 27

30 de Noviembre de 1938

Suscripción trimestral: 2'50 pes.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Semanario político de la provincia de
CACERES

FUNDADOR: ALFONSO BARRAJ Y BUITRAGO



DIRECTOR: FRANCISCO MADERAL ANTON

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al
Administrador.

Calle de D.^a Margarita de Iturralde, núm. 18
Telefono 17.—Trujillo

Nuestro llamamiento:

En momentos de plena euforia electoral, cuando tras dos años y medio de pesalumbre vislumbran los españoles atormentados el remedio a los males que se han abatido sobre España, cuando la reacción ciudadana lleva a la dirección de la política nacional un núcleo potentísimo tanto por el número de diputados que lo integran como por su nivel intelectual, nosotros, un puñado de desconocidos, nos vemos obligados a disonar en el unánime concierto de esperanzas, y hemos de proclamar a todos los vientos: no es eso lo que buscáis; no es por ahí por donde podréis encontrar la satisfacción de vuestras necesidades y de vuestros anhelos de tranquilidad.

Nada definitivo se conseguirá hasta que se forje la Unidad del Estado, y esa unidad-armonía de las actividades, comunidad en los sentimientos—no podrá lograrse mientras perduren los partidos políticos, ficciones que, en virtud de principios discordantes y contradictorios entre sí, aspiran a la misma finalidad, a gobernar el Estado, que de esa manera se ve obligado a caminar dando bandazos a dextra y a siniestra, con lo que se hace imposible la continuidad de toda empresa de reconstrucción nacional.

Buscamos, para que engrosen nuestras filas a aquellos que militaron idealógicamente al lado de Primo de Rivera, porque representaba la negación de la farsa política; a la juventud entusiasta e idealista pronta a sacrificar conveniencias propias por el bienestar de la Patria; a los que se dan cuenta perfecta de las injusticias presentes y quieren encontrar el remedio. No nos interesan ahora las masas. Queremos formar la espina dorsal del movimiento, infiltrarle el espíritu de sacrificio y de fervor patriótico, que es indispensable y para esa empresa no nos conviene el número, precisamos la selección. Lo demás ya vendrá a nosotros cuando sea el momento histórico preciso para nuestro desarrollo, cuando los hoy esperanzados se persuadan de que han cambiado de postura y no han mejorado en sus dolencias.

En el caos descomunal que es hoy el mundo ha de hacerse la revolución, que anhelamos sea incruenta, pero que, de todas formas, es inevitable. Hans Freyer, el ilustre sociólogo de Leipzig, concibe la revolución de derechas como la reacción dialéctica necesaria tras el aborto de la revolución proletaria. Los hechos de Italia y Alemania han justificado plenamente la profecía. Y no se aleguen para España diferencias de ambientes, porque muy distintos eran entre sí los de esas dos naciones, distintos han sido los medios seguidos, y procedimientos empleados y unos han sido la consecuencia y el éxito.

¿Qué pretendemos? Los movimientos nacionalistas modernos, se justifican por el esfuerzo de encontrar un denominador común de intereses, fuera y sobre los intereses de las clases. Queremos una solución estable fundada sobre la paz y la justicia; queremos acabar con el socialismo, que es fermento antinacional y destructivo; queremos recoger esa angustia social que el socialismo ha fijado como señuelo en sus banderas y atraerla a nuestro campo, que es en el único en que puede encontrar satisfacción. Y esa paz social, esa distribución justa de los beneficios de la producción, han de encuadrarse en un marco nacionalista, de amor a España, de exaltación de lo nuestro, de restauración de su pensamiento y de sus tradiciones, para que nuestra obra sea duradera, porque así responderá a su espíritu milenario y será fiel continuación de su misión histórica.

DECIMOS...

Disposiciones oficiales

GACETA DE MADRID:

Día 21 de noviembre: Orden Ministerial accediendo a lo solicitado por los Ayuntamientos de Alcollarin, Zarza de Montánchez y Robledillo de Trujillo y creando en los mismos Inspecciones farmacéuticas.

BOLETI NOFICIAL:

Día 18: Edictos de exposición al público del reparto de la contribución rústica de Galisteo; del proyecto de presupuesto de Nuño-

moral; y de cláusula adicional al nombramiento de Comisiones evaluatorias del reparto de utilidades de Tornavacas.

Día 20: Edictos de exposición al público del reparto de la contribución rústica de Gata; del presupuesto municipal ordinario de Mirabel; y requiriendo para la presentación de declaraciones juradas a los efectos del reparto de utilidades, en Maipartida de Plasencia.

Día 22: Presupuesto de Ingresos y Gastos de la Diputación provincial, para el año 1934.

Día 23: Edicto de exposición al público del proyecto de presupuesto de Zarza de Montánchez.

INSTANTANEA

ROPAS SUCIAS

En el diario madrileño «A B C», han mantenido una polémica el marqués de Hoyos y el general Berenguer, ministro; ambos del último Gobierno de la Monarquía. Si nosotros hubiéramos tenido que cerrar esa disputa, la hubiéramos epilogado con la siguiente frase: «Entre todos la mataron y ella sola se murió».

Ni el marqués de Hoyos ni el conde de Xauen hicieron nada por defender la Monarquía. El uno, aún dentro de su caballerosidad, es el prototipo del aristócrata inepto e indolente; el otro, la personificación fiel del militar que todo lo sabe ser, menos eso precisamente: menos militar. ¿Quiénes son unos y otros? La fauna caciquil y el paquidermo de la intriga, encuentra en ellos su personificación.

El marqués de Hoyos, de cuya actuación al frente de la Alcaldía de Madrid, actuación austera y honorable, quedan grandes recuerdos, fué al Ministerio de la Gobernación sabiendo, y conste que hablamos por su misma boca, que le venía muy ancho; y fracasó en toda la línea, como también había fracasado siete años antes una política de desvergüenzas, conglomerado de ambiciosos, en la que los abusos solo pudieron ser madera de tabla sapadora.

Respecto al general Berenguer, hemos de decir lo estrictamente indispensable, más que por otra cosa, por motivos de delicadeza. Berenguer ha tenido la desgracia, de ser el hombre más nefasto de la España de nuestros días.

A la tragedia marroquí de 1921 va engarzando su nombre, a la cruz gigantesca que se extiende con su osarío de miles de soldados en la llanura de Monte Arruit, está unida su alma y su obra. En aquellos luctuosos días, Berenguer desempeñaba la Alta Comisaría de España en Marruecos; era, por tanto, general en jefe del Ejército en Africa. La tragedia sobrevino, rápida, inesperada, con ansias de matar y sed de devorar... El alto mando, impasible desoyendo las llamadas angustiosas de Navarro y sus valientes; insensible ante los esfuerzos sobrehumanos de aquellos gloriosos jinetes de Alcántara que con Fernando Primo de Rivera a la cabeza, pasaron a la inmortalidad; ciego de vista ante los cuadros de dolor de la tragedia y ordo de coacción ante los ayes lastimeros de una patria que contemplaba el desgarrar de su alma...

Cuando a fines de Enero de 1930 venía Berenguer a suceder al glorioso Primo de Rivera, nosotros, como profetizando lo que a la postre sería inevitable, dijimos desde un periódico: «¡Dios quiera que este hombre no nos conduzca a un Annual político!»

Desgraciadamente acertamos en nuestros vaticinios. Si Berenguer sentó plaza de responsable en la matanza africana de 1921, escrito estaba que diez años más tarde habría de impuñar con su inconsciencia la revolución española.

Nada más. Sigán esos hombres echándose en cara lo que mejor sería callar, que nosotros no volveremos a dispensarles el honor de comentarles ninguno. Pueden seguir sacando al sol de la opinión los pañales amarillentos de sus errores y cobardías.

Día 24: Circular de la Inspección provincial Veterinaria, declarando la existencia de epidemia de rabia en Brozas y Herrerueta.

Edictos de exposición al público de los presupuestos municipales de Villar del Pedroso, Millanes de la Mata y Guijo de Santa Bárbara; de las Ordenanzas para la exacción del reparto de utilidades en Zarza de Montánchez y Vigar del Pedroso.

Día 25: Edicto de exposición al público del reparto de la contribución territorial de Aldeanueva de la Vera.

Después de la contienda

Impresiones electorales de un novato

Es la vez primera que me he visto metido en estos enredos, y, Dios mediante, espero que ha de ser la última. Me he convencido que no sirvo para ello. El ser electorero precisa condiciones particularísimas: antes de recibir y contestar a los electores, aguanar peticiones y sablazos, rebajar nuestra moral para ponernos de acuerdo con algunos personajillos influyentes, lo que vulgarmente se dice dar coba, mucha coba; y después de las elecciones, aguantar muchas impertinencias de los innumerables que por haber votado por los nuestros se creen con derecho a todo. Yo no sirvo para esto; suponiendo que una gran mayoría estuviera dispuesta a votar lo que yo patrocinara, tengo la seguridad de que cualquier viejo político, maestro en ardid y triquiñuelas, me ganaba la elección; con conquistar a las Mesas y a los secretarios de los Juzgados, era cosa hecha.

Antes de ver esto de cerca me indignaba un poco eso de la compra de votos y del falseamiento del sufragio. Ahora no; como resultado de esta primera experiencia, he venido a sacar la conclusión de que la compra de votos debiera ser permitida por las leyes, fijando una tarifa mínima suficientemente remuneradora para evitar abusos; y de que la falsificación de un acta puede evitar conflictos y dar solución a problemas intrincados y aún facilitar la labor de las autoridades, que deben tener la preocupación de que salgan los candidatos que al Gobierno interesen. Cuando el Gobierno, que es el que mejor debe conocer las necesidades del Estado, fija sus ojos preferentemente en unos candidatos, sus motivos tendrá para ello; y no es cosa que los ciudadanos, por un estéril prurito oposicionista, se empeñen en llevarle la contraria.

Yo creía ligeramente en eso que llaman la voluntad del pueblo; ya pienso que no tiene voluntad. Un ejemplo: ni uno solo de los millares que están afiliados a las Casas del Pueblo de esta provincia piensa en socialista, ni siente en socialista; ¿qué saben ellos lo que es eso? Me figuro la sorpresa que les produciría encontrarse en un régimen socialista. ¿Y para esto hemos luchado nosotros?, se preguntarian. Pero esto no puede sorprender a nadie, porque con los más ilustrados ocurre lo contrario. Yo conozco muchos propietarios de los pueblos, que estuvieron con Primo de Rivera y luego han sido socialistas. Ellos explican el tránsito muy fácilmente y se quedan tan frescos: al caer el dictador, mis enemigos del pueblo ocuparon el poder, municipal, y yo pasé a la oposición; al advenir la República, había que barrer a mis enemigos y para ello me hice socialista. Pero los contrarios no perdieron el tiempo y fueron de Acción Republicana; al iniciarse la rectificación, yo me he hecho radical, y ellos han pasado a ser agrarios... O sea, que mientras exista esa rotación de partidos políticos, siempre habrá unos que estarán con los que manden, y otros que se irán con los que tengan más probabilidades de mandar. El elector saca poco con esos cambios; por eso,

rememoramos con nostalgia aquellos tiempos en que la presencia de algunos candidatos era una lluvia benéfica sobre sus distritos.

¿Cuántos radicales había en la provincia hace un par de meses? Concedamos un millar, que ya es conceder. Pues bien; ahora, los candidatos radicales, sin electores, sin organizaciones, sin propaganda, y con un ínfimo gasto, han tenido más de ciento diez mil votos y cuatro diputados, en unas elecciones sorprendentes por su sinceridad. Cuando en el Parlamento se ventile la cuestión del laicismo, por ejemplo, y los radicales digan que sí y los agrarios que no, ¿quienes representarán verdaderamente el sentir de sus mismos electores? ¡Oh!, prodigios sutiles del régimen parlamentario que permiten que yo, modesto elector, diga que sí y que no al mismo tiempo.

Estoy viendo la cara de abombro de mis lectores al leer estas líneas. ¡Usted es un candidato!; ¡pues vaya unas novedades que nos cuenta!, exclamarán; ¡si todos estamos persuadidos de ello!. Replico: efectivamente soy un candidato, afortunadamente; pero, ¿no creéis que va siendo hora de que dejemos de respirar tanta podredumbre?

ARNALDO

Dicen que va a empezar la revolución; que todos los extremistas se van a echar a la calle.

Bueno, pues que vengan aquí, que los coge Trejo y los mete en la prescripción personal.

Tragedias periodísticas

¡Adiós, Facundo!!

Hace bien poco tiempo cuando supe que el periódico radical-socialista que Galarza había fundado en Zamora tuvo que dejar de publicarse ahogado por las deudas, que provocaron estrepitosos embargos, entonces nos dió por sentirnos algo profetas, prediciéndole muy corta vida al diario de don Antonio de la Villa, que consiguió escalar las alturas de la celebridad gracias a los 3.000 kilos que pesaba la máquina. Los dos periódicos eran hermanos gemelos y tuvieron el mismo tiempo de vida. Ambos jabalíes, no salieron a la palestra con otra misión que la de cultivar el enchufe, ensalzar a los escalatorres, sostener ídolos de barro y difamar a las personas que ahora no pueden defenderse. «Región» cumplió este cometido a maravilla; pero con poca fortuna, ya que los resultados han sido trágicos, precisamente para él.

Un lunes de noviembre, a los nueve días justos de celebrarse las elecciones para diputados a Cortes en las que don Antonio de la Villa hizo un papel que ni el «Indio Rosa», «Región», el diario de la República, tomó la fatal determinación de suprimirse, dejando a la República, a sus 23 lectores y al estridente vendedor, sumidos en el mayor desconcielo. Y a nosotros también, ¿por qué no confesarlo? ¿Qué vamos a hacer ahora, privados de hablar de esos 3.000 kilos tan graciosos que tuvimos el acierto de lanzar a la voracidad del público el primer día de nuestra salida?

Los 3.000 kilos eran algo nuestro que teníamos estereotipado y se nos iban solos a colocarse en los «entre-fillets» y en cuantas alusiones hacíamos al periódico inspirado por el héroe de Logrosán. ¡Con ellos ya no se reirán más nuestros lectores! Lloraremos todos esa pérdida regional e irreparable.

Pero los 3.000 kilos no desaparecen así como así. Ahí quedarán para un rato muy largo en el local donde estuvo instalada la Redacción del extinguido periódico. Se nos asegura que por mucho tiempo estarán expuestos al público para que todos puedan admirarlos. El pueblo de Cáceres y toda la provincia desfilarán ante ellos, y seguramente más de una lágrima laica caerá sobre la chatarra que ahora yace en eterno reposo. Allí algún poeta cursi, algún literato y filósofo del ramo de ultramarinos, podrá glosar la pequeñez humana:

Estos, Fabio, ¡ay, dolor!, que ves
[ahora
kilos de soledad, mustias estancias,
fueron en tiempos...

fuentes de autobombos, embustes y procaecidades. Allí yacen las «gallardías» de los cofrades de Villa contra don Alfonso XIII, contra esa insignificancia que ellos llamaban zapaterilmente «Gilito», contra Calvo Sotelo y demás valores de la raza, contra las señoras de Cáceres, que jamás se metieron en nada, contra lo divino y lo humano; en fin, contra todo el que no siendo jabalí desvergonzado viviese apartado políticamente de Marcelino, el que fué a por trigo.

Y esos restos mortales—menos fértidos ahora que cuando vivían—son el resultado de la sangrienta y gigantesca campaña que entablará el ex hombre político Antonio de la Villa con ayuda de un ex crítico de «bolos» teatrales, un telegrafista rabioso y un coplero picante, contra Hitler y Mussolini, que ya casi se tambaleaban bajo el trepidar de los 3.000 kilos, funcionando alegremente animados por el enchufe trigüero.

¡Trágico final! Zorita y Logrosán fueron, al fin, vencidos y arrollados por Roma y Berlín. No cabía esperar otra cosa. En medio de la risa nos invade una ola amargura por el entretenimiento que perdemos y porque no somos de los que usan arrogancias con el caído. Eso lo hicieron ellos diariamente. Nosotros les atacamos, en broma y en serio, en todos nuestros números, y jamás nos replicaron. Seríamos muy poca cosa para ellos, tan laicotes, tan jabalíes, tan payasos, tan rotativos, tan desinteresados. Pero, en fin, todo pasó y ya viven las horas de las alabanzas. Tampoco podemos hacer otras que las que hemos escrito. Que los 3.000 kilos dejen de ser laicos por un momento y recen unas palabras:

«Perdónanos nuestras deudas...»
A lo mejor, les conviene.

RESULTADO DE LA LUCHA

Los diputados por la provincia de Cáceres

Como resultado de las operaciones de escrutinio que dieron comienzo el pasado jueves en el Palacio de la Audiencia y terminaron sin incidentes en la madrugada del viernes, han sido proclamados diputados a Cortes por esta provincia, los siguientes señores:

Don Teodoro Pascual Cordero, Radical, 117.353 votos.

Don Luciano Escribano Lozano, idem, 117.190.

Don Mariano Arrazola Madera, idem, 116.425.

Don Fulgencio Diez Pastor, idem, 115.840.

Don Fernando Vega Bermejo, Derecha Regional Agraria, 116.034.

Don Eduardo Silva Gregorio, idem, 115.341.

Don Adolfo Fernández Gutiérrez, idem, 115.010.

Don Higinio Felipe Granado Valdivia, Socialista, 64.282.

Don Luis Romero Solanc, idem, 63.761.

Lea usted

DECIMOS....

DEL MOMENTO

A LA MUJER ESPAÑOLA

Habéis triunfado, mujeres españolas. La corona del laurel invicto de la victoria se ha ceñido sobre vuestras frentes puras. Habíamos llegado a unos momentos, todo oprobio y vergüenza para los hombres, en que estos no sabían más que llorar lo que no quisieron o no pudieron defender. En medio del arroyo, bajo el cieno y sobre el fango quedó la historia de veinte siglos en manos de la ambición y a merced de la codicia.

A vosotras llegó ese dardo punzante que hirió vuestros más acendrados y caros sentimientos. Y ese fué el mayor error de la República y de los hombres nefastos que la monopolizaron; olvidar que en la mujer española se encierran dos almas: la una, clara y dulce, como la de Santa Teresa de Jesús; la otra, heroica y aguerrida, como la de Agustina de Aragón.

Se escarnecieron los sentimientos de la conciencia nacional por una minoría, nos sonroja el confesarlo, que no tiene ni grandeza de alma ni atributos de masculinidad para sentirlos. Se mofaron de nuestra santa Religión, de la que ejemplarizó la vida de nuestros mayores, olvidando que ella ha sido la brújula que ha marcado a esta pobre España la ruta de la grandeza, mientras bajo el signo de la cruz se descubrían mundos y se conquistaban estados. Destrozaron una Iglesia católica, sin saber que es la única verdad sobre la patria. Trituraron una España grande y consiguieron cercenarla, rompiendo con la daga de la traición el mapa espiritual de la patria. Y por último, en un cínico alarde de descristianizamiento, un solo tanto a su favor: esa canallesca ley del divorcio, digno fruto de las narices de Albornoz o de las barbas de Fernando de los Ríos.

La mujer española tenía que votar contra todo eso, porque mujeres eran las madres y las esposas, las novias y las hijas de aquellos cuatro guardias civiles que, víctimas del crimen de unos chacales, cayeron una fría mañana de enero en el humilde pueblito de Castilblanco; porque mujeres eran las compañeras de infortunio de aquellos inocentes que en Casas Viejas inmolaron sus vidas en aras de los instintos canibalescos de sus inductores; porque mujer era la que dió el ser a aquel amigo del alma, al teniente de la Guardia civil Mariano Bardaxí, que en plena juventud cae muerto a balazos en la plaza de un pueblo cacereño cuan-

do trataba de imponer a toda costa aquello que otros habían prostituido: el orden; porque mujer era la que en la fría frente de aquel capitán Añino depositó un amoroso beso, mientras las mansas y serenas aguas del Guadalquivir recibían el secreto de su muerte...

Mujeres eran, sí; y mujeres españolas. ¿Quién mejor que ellas han sentido el dolor de España? Ellas, que han visto desgarrarse sus amores de madre, sus afectos de esposas y sus cariños de hijas; ellas, que han sido las únicas que serenamente han podido mirar el barómetro nacional; ellas, que han visto cómo los templos que ayer fueron refugio de su fé, hoy solo eran vestigios de su amor; ellas, que han visto a los hijos de sus entrañas lanzados unos contra otros en nombre de un sectarismo internacional; ellas, que siempre han puesto sobre la patria las finas y delicadas manos que tejeran su amor con el hilo del sentimiento...

AYER: Una reina de Castilla, bella como el sol de España y española como el cielo que nos cobija, que ofrece sus joyas para sufragar la empresa más grande que conocieran los siglos. HOY: unas mujeres, del mismo corazón y temple que aquella, que con las armas en la mano, las armas hermosas de la legalidad, se agrupan en torno de un ideario sagrado que siempre fué el timón que dirigió a España por los mares dilatados de la vida, para salvar a su patria de un caos que sobre ella se cernía.

España no muere, no puede morir. Ahí está el reverdecir del siglo XVI que nos lo dice. España volverá a gozar de aquellos días de esplendor y de grandeza en que fué amada por unos, respetada por otros y temida por todos. España volverá a ver ondear el pabellón sacrosanto de la gloria sobre su suelo y mirará su pasado reciente con desprecio, teniendo la vista fija en el porvenir.

«Vamos hacia otra Edad Media». Esta es la sentencia que lanza un libro recientemente publicado. Y lo dice con pena, como si por volver a un pasado de grandeza tuviéramos que sonrojarnos de ser españoles.

Vamos hacia otra Edad Media y bendita sea esa vuelta si es para que la patria recobre toda la grandeza que se fué entre las falsas espumas de la evolución, que volver a los tiempos del Cid es más gallardo, más honroso y sobre todo más español que estar bajo el cetro de

Largo Caballero.

Nos aseguran--aunque no lo creemos-- que la obra urgente que el Ayuntamiento de Cáceres va a realizar con la prestación personal será el colocar de nuevo en la Plaza la bandeja que se quitó el año pasado.

Quitar y poner bandejas. Estos socialistas siempre soñando con banquetes.

HACIA EL NUEVO ESTADO

El fracaso del liberalismo

A mi querido amigo don Hermenegildo Simón, con un fraternal abrazo.

«El Príncipe» de Maquiavelo y «El contrato social» de Rousseau puede decirse que han sido los dos abortos de la destrucción. En Maquiavelo, creador del sistema acomodaticio de la política y del aforismo de que el fin justifica los medios, encontramos más nobleza. Cuando su pueblo le dice que ha sabido solamente crear tramos, el secretario florentino responde: «También os he enseñado a destruirlos».

En Juan Jacobo Rousseau no existe indicio alguno que pueda aseverar esa ley de compensación de los actos que en todos los espíritus se yergue. Rousseau, fué un hombre nefasto que no trajo al mundo más misión que la de despertar con el alegre repiqueteo del halago los instintos más perversos de la humanidad. Su influjo fué similar al de Lutero; su obra sobrepasa a la del teólogo Eisleben.

Cuando los que profesaban el dogma de la fe católica se disponían a algún sacrificio, la lectura de los textos sagrados era para ellos la fragua donde templaban sus armas para la inmolación. Pues bien: los revolucionarios franceses, los liberales de Francia llevaban por todo breviario para la comisión del crimen de lesa patria más horrendo que registra la historia universal, las obras de Rousseau. De ellas no se separaron hasta ver convertido en cenizas el vasto imperio napoleónico.

De Maquiavelo hemos de decir poco.

Aparte de considerarle responsable de no pocos de los grandes crímenes políticos cometidos en el siglo XVI, hemos también de hacerle el honor de reconocer en él lo que a Dante no se le ha negado en la poesía: que supo traducirla al lenguaje vulgar, poniéndola al alcance de todos y dándola ese sentido de plebeyez con que a nosotros ha llegado.

Maquiavelo y Rousseau son los dos pilares del liberalismo.

Para estudiar éste hemos desempolvado y traído a las cuartillas los nombres de aquéllos.

Sus fines eran los mismos: confundir a la humanidad.

Si Rousseau en «El contrato social» instiga a luchar por una reivindicación sobradamente vindicada, Ma-

quiavelo, en su libro «Capitoli Per Mabzzarra Compagnia», aconseja tomar parte en todas las fiestas religiosas y al mismo tiempo exhorta a acudir a las orgías bajo conminación de ser relegados, los hombres, a un convento de monjas, y las mujeres, a un convento de frailes.

Esta es la alborada del liberalismo.

Con estos datos a la vista, que por desgracia no son muy conocidos, puede afirmarse que solamente el dosel del cinismo o de una candidez extremada puede encubrir a un régimen liberal.

Si se ahonda más en el sistema, salen a la luz esas contradicciones que son su negación más rotunda y de las que no hemos de tratar, pues, por desgracia, en España también las sufrimos.

Que el fracaso del liberalismo es el fracaso de los hombres, dicen los enamorados fervientes del sistema.

No; el fracaso del liberalismo es debido a sus propias lacras.

El Estado liberal dice: «Cada cual es libre de elegir la profesión que le plazca y ejercerla, etcétera.»

Pero a renglón seguido, el Estado reconoce el derecho a morir de hambre, con lo que las teorías liberales pueden definirse diciendo que son una rama directa de la literatura y secundaria de lo irrealizable.

El fracaso del liberalismo puede buscarse en la situación de los pueblos, y al profundizar en ellas extraemos con la piqueta de la razón la consecuencia inmediata: que el régimen liberal, como componente de la flora política, es planta exótica en todos los tiempos, en todos los suelos y en todos los climas.

Multitud de naciones que ostentan aún las reliquias del liberalismo, pueden aseverarlo.

Y por lo que respecta a España, los resultados pueden hablar más elocuentemente que nosotros: varios siglos del brazo de ese sistema estúpido e irracional, han sido suficientes para abismar a la nación más grande que conocieran las centurias; la ha hecho pasar, no pocas veces, por el sonrojo de la claudicación y por la vergüenza de la impotencia, conduciéndola hacia la inminencia del caos.

Manuel MEDINA

Muy pronto vamos a disfrutar de nuevo en Cáceres el divertido espectáculo de la prestación personal

Es el primer acto de propaganda que antes las elecciones municipales hace el Ayuntamiento socialista

«Los demagogos dicen que sirven al pueblo y lo que hacen es servirse de él.»
ALFONSO GARCIA VALDECASAS

DECIMO

«La revolución la hará el proletariado o la haremos nosotros.»
JULIO RUIZ DE ALDA

Consecuencias

Las habrá sacado todo el mundo: las elecciones del 19 han sido aleccionadoras para los que se creían sacerdotes exclusivos de la libertad y depositarios absolutos de la confianza de los españoles.

Es la prueba más clara y precisa del fracaso del parlamentarismo; un gobierno que pone en juego una mayoría parlamentaria que gobierna contra la voluntad de los españoles, que hiere sus más puros sentimientos—los sentimientos del alma española—que destruye la economía nacional, y que el pueblo tiene que soportarlo pacientemente ejercitando esa política funesta y ofensiva. Dos años largos de persecución sañuda contra colectividades y particulares, sin encontrar indicios de culpabilidad en que fundamentar saña, pasión tan implacable: dos años hablando de responsabilidades. Todo fué nada.

Y qué es lo que se ha hecho en el parlamento que acaba de fenecer? Un estatuto catalán, un proyecto de reforma agraria, fomentar el laicismo, expulsar de España a los jesuitas y, nada más. Si eso es todo, valía la pena que nos hubiéramos evitado conmociones estériles, tener que resañar ahora las heridas abiertas en nuestros sentimientos y tantas cosas que habrá que construir, encauzar y dirigir.

El día 19 se ha dado un avance. Mejor dicho, se han colocado las cosas en disposición de poder darlo. Sospecho que no van a ser servidos en sus verdaderos términos los anhelos del pueblo español; hay que hacer tan hondas transformaciones en el país, con tal orden y con tan gran concierto, que creo no han de poder ser controladas las aspiraciones de todos, sino se encarga de ejecutarlas un nuevo sistema que comienza a brotar en el corazón de los españoles.

PIC.

«Cuando veáis a un laico acompañado de curas y frailes, es que su muerte está próxima.»

«Por do don Antonio de la Villa se agarró a don Hugo y al padre Revilla.»

Cuantos deseen ingresar en las filas del movimiento nacional, pueden dirigirse a la Secretaría de "Falange Española," Avenida de Eduardo Dato, núm. 10, 3.º, 1 Madrid.

Un cuarto a espadas

Todo en fascista

«Protestamos indignados ultraje infiere Patria y honor militar al ordenar subordinados sean ciegos, sordos, mancos, ante quienes agraviados «sentimientos más puros.» Militar que huye cuando se insulta a España, deshonor uniforme; general que ordena tal cobardía merece desprecio patriotas. —Calvo Sotelo, Aunós, general Barrera, barón de Viver, conde de Arcentales, Portajax, Maquieira, Esquilache y general González Carrasco.»

(De «La Nación».)

ban gustosos a sus manejos como único medio de encumbrarse en un país de ciegos creado por ellos y en el que los tuertos habían de ser reyes.

Esa labor demoledora dió sus frutos y ¡vive Dios! que bien lozanos. Pues al advenimiento de la República, chicos y grandes, grandes y chicos, sentían un odio feroz por todo lo que significara milicia.

No era raro encontrar personas encumbradas, de brillante carrera, con magníficos sueldos, y que, sin embargo, desbaraban de «la riqueza» y privilegios de los militares. Pues ¿y la cartera militar? ¡Ah, la cartera! Eso de viajar por poco dinero era un crimen.

Cuánta equivocación y cuánta envidia. ¡Y qué bien les vino en apoyo de sus planes a los caballeros de la nueva Orden del enchufe!

Volviendo a los primeros, todo era cuestión de música y uniforme. Si a esos señores les hubiesen plantado un uniforme con derecho a música, hubiera sido cuestión concluida.

No tenía otra razón de ser, puesto que de sueldos y emolumentos más vale no hablar. Y si es por la «carte-rita», cuántos militares hay que, al cabo de un sin fin de años, la tienen intacta. Y no precisamente porque sean refractarios al ferrocarril.

Azaña, una vez implantada la República, encontró la miés en sazón y no tuvo más que regar sin temor de ninguna clase, a sabiendas de que el Ejército no había de dar señales de vida.

Se aprovechó precisamente de la cordura de ese Ejército, que consideraba inútil y descabellado ir contra el pueblo, del que sale y al que se debe, precisamente en el momento en que era patente su divorcio con él. Era revolverse contra sí mismo.

Después se aprovechó también de la inferioridad de lo que en el Ejército quedó.

Entonces se dieron aquellos casos vergonzosos de las Casas del Pueblo y de los Benitos, Mangadas y Compañía. Esto es, el Ejército en manos de descamisados, traidores, ambiciosos y despechados.

En treinta meses de barro, cieno y baba, han completado su obra. Y triste es reconocerlo. El Ejército no

ha podido sustraerse a la dura prueba, dejando jirones de su secular prestigio en el lodo del marxismo, el cieno de los intelectuales a sueldo y la baba de Azaña.

¿Qué se ha hecho de aquellos grandes soldados, del Gran Capitán, del de Alba, de Cortés, del de Austria, de Farnesio y Ricardos?

¿Qué de los del Fondak, Laucien y Alhucemas?

¿Perdieron su brillo aquellas cruces ganadas con heroísmo en el campo del honor, o han desaparecido los pechos que las sustentaban?

Ayer fué un médico, el señor Algora, el que, ante una insolencia inadmisible, respondía con la gallardía de un español... sin espada.

Hoy es un puñado de españoles expatriados el que sale en defensa del honor del Ejército, que es el de España.

Pero no; el Ejército, la masa del Ejército, si bien no ha podido sustraerse a la contaminación en los treinta meses de oprobio, es inmejorable, sólida y homogénea, a pesar de que, como en todos los metales, por finos que sean, sobrenada la escoria; solo que esa masa está adormecida, cloroformizada.

Pues bien: hora es ya de que pase la acción del anestésico y aparezca ese militar español orgulloso de sus costumbres, celoso de sus privilegios, dispuesto en todas ocasiones a derramar su sangre para mantenerlos; dignos hasta el quiotismo, si así puede decirse; soberbios ante el poder; más soberbios en la desgracia, e irritables hasta ser feroces ante la injuria.

Los treinta meses de ludibrio, el tiempo, ese agente destructor de toda esencia, materia o espíritu, nunca podrán modificar el espíritu del verdadero soldado español en sus excelencias. Podrá estar adormecido, cloroformizado; podrá sobrenadar la escoria; pero el soldado español es siempre de los veinte siglos.

Por lo demás, no hay razón de Estado que justifique el sacrilegio que releve a un militar de su palabra.

El militar sabe que lo primero que empeña es su palabra por el honor y la integridad de la Patria.

Nunca como ahora se atentó con tanto descaro a ese honor y a esa integridad, ni nunca como ahora se ultrajó con tanta saña al Ejército.

Hora es ya, pues, de sacudir la modorra. Fuera el cloroformo, arriba el Ejército español. En pie el legendario soldado español. No más granjas avícolas, no más hijos de hijos de asistentes, nada de sorde- ra, ceguera ni mucho menos mutilaciones.

Por el honor de la Patria y su bandera, nunca mancillada hasta ahora. Por su brillo y esplendor, nunca enturbiado hasta ahora. ¡Arriba!

Si esto es fascismo, perdón y ¡viva el fascio!

Si esto es españolismo, sin perdón, ¡Viva España!

L. U. N. A.

CACERES

Tip. Editorial Extremadura